

“ La Importancia de la Educación Cristiana ”



Expositor : Dorothy Cederblom



LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACION CRISTIANA

Tenemos derecho a decir que algo es importante basado en su capacidad de satisfacer alguna necesidad. Por ejemplo, un atleta considera que el riguroso ejercicio diario le es importante porque necesita estar fuerte y resistente para confrontarse con las demandas de su deporte. No hay otra manera de mantenerse en condición. Para él, el ejercicio es sumamente importante, pero para la secretaria en una oficina no es así. Ella necesita ejercicio, pero no a la medida de un atleta. Lo que ella verdaderamente necesita es que se mantenga eficiente en la práctica de su taquigrafía y capacidad de escribir a máquina. No se puede decir lo que es importante para los dos porque sus necesidades son muy distintas.

Siguiendo este mismo pensamiento, no podemos decidir si la educación cristiana es importante o no, sin considerar las necesidades básicas de los alumnos, lo que queremos para estos alumnos, y las opciones que nos presentan para satisfacer las necesidades. Volvemos una vez más a los tres componentes que nos guían: la necesidad, el objetivo, y el plan de acción. La necesidad se encuentra por evaluar la condición actual, el objetivo es la visión de algo mejor con la esperanza de cambiar la situación, y el plan de acción es lo que hacemos para cambiar esta condición.

Cuando evaluamos las condiciones actuales, ¿Qué es la necesidad de los niños en las escuelas primarias y

secundarias en la América Latina? Algunos necesitan el amor y la seguridad de una familia; otros, una oportunidad de lograr una vida mejor; mas otros necesitan una buena comida o quizás buena salud. Estas necesidades individuales no son siempre iguales para todos. Sin embargo, hay una gran necesidad, como un denominador común, que todos los niños comparten, no importa su posición en la sociedad, su capacidad intelectual, ni su salud física. Es que cada uno nace pecador y por eso necesita conocerle a Cristo como su Salvador personal y como su Señor, para que su vida sea transformada por el poder de Dios. La Salvación y la vida entregada a Cristo abren la puerta a todos los beneficios del evangelio "Yo vine para que tengan vida, y vida abundante." Juan 10:10.

A la luz de esta gran necesidad que todos los niños tienen, consideremos algunos de los argumentos que se ofrecen para exponer el valor y el propósito de la escuela cristiana.

1. La escuela cristiana ofrece una buena educación, más una clase de religión o estudio bíblico. Enseñamos esta clase en la manera que nosotros creemos correcto, dándoles a los niños la oportunidad de aceptar el mensaje del evangelio. Es una rama de la iglesia para evangelizar y enseñar la Biblia. Otras escuelas no lo hacen.

Pero ¿es esta idea razón suficiente para establecer escuelas cristianas, considerando las opciones que hay? Podemos ofrecer esta misma clase de religión dentro de la

iglesia nuestra o en un hogar cerca de la escuela pública (tal como se llama "ratito feliz") y tener el mismo resultado sin tener tanto gasto, etc. No podemos poner la verdadera experiencia cristiana a dentro de una caja con un título "clase de religión" y decir que este es el propósito de la escuela cristiana.

2. La escuela cristiana protege al niño del pecado y la herejía. Hay que defender la fe en ellos para que lleguen a ser adultos cristianos. La idea no es tanto educar, sino doctrinar; proveer un ambiente seguro a donde los niños encuentren las respuestas a todos sus problemas.

Tampoco es esta idea suficiente; es nada más que una caricatura de la realidad. Jamás podemos condicionar al alumno a responder en cierta manera a ciertas condiciones o estímulo porque siempre se presentan nuevas situaciones y problemas en la vida. Es un error pensar que podemos ponerle a un niño en un claustro para protegerle del pecado porque la Biblia nos enseña que "Lo que entra en la boca, eso no es lo que le hace 'inmundo', sino lo que sale de su boca, eso es lo que le hace 'inmundo'". Mat. 15:11.

La escuela cristiana tiene que ser más que un invernadero porque cuando sobreprotegemos al niño, podemos suprimir sus oportunidades de experimentar lo que es verdaderamente la fe, la esperanza y el amor. Siendo que ellos vuelven a sus hogares y vecindarios después de las clases para confrontarse con todos los problemas de la vida

actual, hay que tener cuidado que no llegue a ser dos mundos distintos que no tienen relación.

Estos argumentos son valiosos dentro de sus límites, pero ellos se quedan cortos del verdadero propósito y la meta de la escuela cristiana. Son insuficientes para merecer toda la energía, tiempo y gasto económico que una escuela cristiana requiere.

¿Por qué es importante la escuela cristiana?
¿Verdaderamente satisface una necesidad que ninguna más puede hacer? La respuesta es "sí". Dentro de la escuela cristiana se puede cultivar una integración de fe y de aprendizaje; de fe y cultura. Es una oportunidad presentar la perspectiva del evangelio en todas de las áreas de la vida y los pensamientos. La vida cristiana es una manera de vivir, veinticuatro horas del día, y la escuela cristiana debe aceptar el desafío de presentarla durante todas las horas de las clases, aplicando sus principios en las clases de lectura, matemática, arte, educación física, etc. La fe cristiana no es algo que se ve solamente cuando estamos en la hora de capilla, o cuando tenemos una necesidad urgente. La fe debe manifestarse en la filosofía y la actitud con las cuales confrontamos todas las situaciones que se presenten en la escuela, aplicando los principios de la Palabra de Dios para resolver los problemas que surgen en el momento de su necesidad. La fe debe manifestarse también en toda área de aprendizaje porque toda verdad es la verdad de Dios.

Jesús mismo dijo, "Yo soy . . . la verdad," y si lo creemos, todos los estudios deben manifestar esta verdad.

La fe evangélica es una cualidad que afecta toda faceta de nuestro andar cotidiano. Es la misma fibra o hilo con que se teje la tela de nuestra vida. Es la base de todo lo que somos, hacemos y pensamos. ¡Que oportunidad grande tiene la escuela cristiana al presentar el reino del evangelio en todo su poder a través de los estudios y la vida de cada uno, sea maestro, alumno o aseo! Nuestras escuelas deben rehuzar compartimentar o separar las creencias nuestras de los estudios mismos. Mas, deben retener un "world view" concepto cristiano que une todos los aspectos académicos y no académicos de la escuela. La convicción subyacente es que las perspectivas cristianas son tan inclusivas que puedan dar significado a todas las disciplinas y experiencias de la vida.

Hay cuatro conceptos que son básicos a la perspectiva evangélica. Uno es que todo lo existe es creado por Dios y por eso, tiene valor. "Porque todo lo que Dios ha creado es bueno" (I Tim. 4:4). En Génesis, se aplica el término "bueno" seis veces a las cosas creadas. Dios declara que toda la creación tiene valor para él y por eso debe ser valorizada por los hombres. No hay pecado en gozarnos de las cosas creadas por Dios, ni en aprender todo lo posible de su creación. Sino, hay pecado en no valorizar los recursos que Dios ha hecho. Este mundo pertenece a nuestro Padre celestial y el cielo y la tierra declaran su gloria.

Solamente a la luz de este principio podemos acercarnos a las obras de Dios para investigar y estudiar para que podamos verdaderamente apreciar la grandeza y la majestad de Dios.

Otro concepto básico es que el hombre fue hecho a la imagen de Dios. En el universo vasto que refleja la gloria de Dios, el hombre es coronado de "gloria y honor". (Sal. 8:4-5). Aunque es pecador, es también el objeto de la gracia divina que le restaura y le santifica para la Gloria de Dios. En otras palabras, el ser humano tiene una potencialidad que necesita desarrollarse y disciplinarse para que responda a Dios. Nuestra responsabilidad es educar al hombre en su totalidad y hasta lo máximo de su capacidad, siendo él creado a la imagen de Dios. El corazón del hombre clamar a Dios para conocerlo y tener comunión con él, "porque de él mana la vida." (Prov. 4:23) Conociendo el evangelio, es imposible separar las cosas espirituales de las cosas seculares porque la Biblia nos instruye, "todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." (Col. 3:23)

Toda verdad es la verdad de Dios, no obstante de donde se encuentre, es otro concepto básico para la escuela cristiana. Dios tiene conocimiento perfecto de todo lo que hay por conocer. Dándonos cuenta de eso, los campos de la literatura, la ciencia, el arte y la filosofía llegan a ser dominios nuestros. No todo lo que los hombres escriben puede llamarse "verdad" porque mucho es definitivamente una mentira. Tanto más debemos buscar a Dios para encontrar la

verdad porque últimamente él es la fuente de todo lo que es verdad. Todo nuestro conocimiento llega a ser enfocado correctamente cuando vemos que la naturaleza, el hombre, la ciencia, el arte, etc., tiene su relación con su creador divino. "...para que tengan toda la riqueza de pleno conocimiento, a fin de conocer el misterio de Dios, esto es, Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento." Col. 2:2-3.

La búsqueda de la verdad lleva ciertos requisitos morales; no es algo mágico. Se requiere diligencia, disciplina y una integridad intelectual. El Espíritu Santo nos ilumina a la verdad a través del trabajo nuestro.

Nunca tenemos que temer a la verdad. La Biblia nos da la base de la interpretación, un panorama de todo en relación a Dios. Dios no puede contradecirse y en el final no hay conflicto en lo que dice la Palabra y lo que se observa de otras fuentes. No hay que proteger a los niños de la verdad; hay que animarles a buscarla con todo fervor.

El cuarto principio es que el hombre es un ser cultural. Dios nos ha hecho así y no podemos escapar a nuestra responsabilidad de involucrarnos en la sociedad y cultura. Dios mando la cultura y aunque el pecado ha corrompido el plan original, el mandato nunca se ha anulado. La Biblia nos habla tanto de los deberes nuestros para con la sociedad y Jesus nos dijo que somos ~la sal de la tierra~ (Mat. 5:13).

La gracia redentora de Dios afecta la cultura porque los hombres que han experimentado el amor y la verdad del Señor son testigos de esta gracia. En todas las actividades de su vida los redimidos deben reflejar la gloria de Dios en cuya imagen somos creados.

Estos cuatro principios afectan los valores que encontramos en la educación cristiana. Las perspectivas evangélicas tienen que penetrar a toda la vida, inclusive su cultura y su aprendizaje, para que Jesucristo llegue a ser Señor de todo. Hay que desarrollar la potencialidad del niño hasta lo máximo para que pueda honrar a Dios. Nuestra responsabilidad no es preparar a los niños para desempeñar un trabajo, sino vivir su vida abundantemente en el Señor, reflejando su gloria y majestad. Esta es importancia de la escuela cristiana, y no hay otra institución, fuera de la familia cristiana, que puede cumplir con este deber.

¿Qué es lo que queremos hacer, entonces? En vez de presentar una lista de todas las disciplinas y explicar como se aplica cada uno de los principios, consideremos tres áreas generales.

El hombre es un ser racional. La capacidad de razonar es un don dado por Dios para que podamos entender, organizar, y usar lo que se revela. Fe no cancela esta capacidad, sino la motiva, limpia y guía. Nuestra capacidad intelectual puede ser mal usada y abusada, pero todavía queda un don de Dios para nosotros. Leer es ganar información, cultivar pensamientos y evaluarlos. Escribir

es expresar sus pensamientos, razones y emociones. Cuando enseñamos a un niño a leer y escribir, lo enseñamos a pensar por sí mismo y desarrollar los dones que el Señor le ha dado.

El hombre es un ser histórico que tiene un pasado, un presente y un futuro. Hay dos desafíos; un aprecio crítico del pasado y una participación creativa en el futuro. El presente es tan transitorio que actualmente es una abstracción. Si lo enfocamos demasiado, nos quedamos sin preparación para el futuro.

Otra área es la de los valores; sociales, morales, culturales, y espirituales. Los valores expresan lo que esperamos tanto como lo que pensamos; lo que amamos y lo que deseamos. Si un hombre valoriza la verdad, la habla. Si valoriza justicia, trabaja para alcanzarla.

Los valores son nociones o ideas en cuanto a cosas específicas. Son concepciones mentales pero pesa de emoción para los que las tienen. Los valores expresan comportamiento deseable o creencias, y porque tienen el componente conmovedor, influyen en la conducta.

Los alumnos nuestros necesitan ayuda para formar sus valores. La vida no siempre presenta un claro "si" o "no". A veces tenemos que decidir entre dos cosas buenas y queremos seleccionar la que es mejor. Los niños aprenderán los valores espirituales cuando los vean en su forma aplicada a través de todo lo que sucede en la escuela cristiana. De todas las cosas de gran mérito que nuestra

escuela tiene que enseñar, ésta es la más importante. Los valores espirituales deben formar la base de todos los demás valores y luego las actitudes y comportamiento. Este es la verdadera integración de fe y aprendizaje.

¿Cómo podemos aplicar todo esto en la escuela nuestra?
¿Hablamos solamente de teorías e ideales inalcanzables?
¿Hay esperanza que podamos tener un impacto espiritual en las vidas de nuestros alumnos? ¿Es factible la verdadera integración de fe y aprendizaje?

Comenzamos con el niño mismo. Tenemos que aceptarlo tal como él es hoy y pedir a Dios que nos dé una visión de lo que este niño pueda llegar a ser con la gracia divina. Nunca debemos limitar las experiencias individuales a lo que toda la clase puede hacer. Permitamos que niños individualmente se extiendan en los campos de su talento e intereses.

También podemos evaluar las lecciones mismas. Ellas deben estar de acuerdo con las convicciones nuestras según los valores evangélicos, y sobre todo, concordarse con lo que la Biblia enseña. Deben presentar oportunidades amplias para que los alumnos exploren áreas nuevas y que se desarrollen a su máximo en creatividad.

Pero el factor más importante de todo es el maestro y su actitud hacia el aprendizaje. El maestro primeramente tiene que experimentar personalmente el renacimiento espiritual. Esto establece la base de lo que somos; hijos de Dios con el ministerio de enseñanza con los niños en

particular. Es imposible enseñar verdades espirituales sin conocer a aquel que es el autor de toda la verdad, el Señor mismo.

Con una relación íntima y correcta con Dios, el Espíritu Santo guiará los pensamientos del maestro para formar valores espirituales. El maestro puede mejorarse en todo aspecto de su trabajo pero tiene que comenzar desde adentro con sus pensamientos y actitudes. Hay que presentar continuamente lo ideal, para que el maestro sepa bien lo que se espera de él.

El maestro debe tener una actitud positiva. Es él que interpreta la materia a los alumnos. Lo que él enfoca es lo que queda en la mente del niño. Con su actitud positiva anima al estudiante a seguir, no importan los obstáculos, porque siente el apoyo dinámico del maestro.

Lo que el maestro es y lo que él piensa se manifiestan en lo que él hace. Nunca podemos mejorar lo que él hace sin mejorar lo que está dentro de él. Los hechos son evidencias de la salud espiritual. Podemos presentarles a los maestros nuevas técnicas e ideas; aún insistir que ellos las apliquen en su enseñanza, pero jamás resultará si el mismo maestro no está convencido de su mérito y si no entiende bien el proceso y el objetivo. Muchos maestros enseñan en la misma manera que se los enseñaron hace años porque eso es todo que ellos conocen. Cuesta corregirlo pero el trabajo se hace más fácil y rápido cuando se cambia la actitud hacia el aprendizaje. Tiene que ser motivado para cambiar.

Finalmente la responsabilidad es del director. Si él entiende bien la importancia de la escuela cristiana, y tiene claro en la mente y el corazón lo que es la meta, él puede impartir esto a los demás para inspirarles a responder y unirse en el desafío.

"Si tenéis algún estímulo por estar unidos a Cristo, si algún consuelo de su amor, si algún compañerismo con el Espíritu, si alguna ternura y compasión, entonces, completad mi gozo siendo de un mismo pensar, teniendo el mismo amor, siendo uno en espíritu y propósito. No hagáis nada por ambición egoísta o vanagloria, sino en humildad considerad a los demás como superiores a vosotros mismos. Cada uno de vosotros debe velar, no sólo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. Sea vuestra actitud igual a la de Cristo Jesús."
(Fil 2:1-5).

El tiene que cuidar la vida espiritual de sus maestros y los alumnos, y recalcar la importancia de mantener una relación buena y fresca con Dios para desempeñar su trabajo. Debe permitir que el maestro sienta su apoyo espiritual y su interés en los problemas y las victorias que se encuentran. Sobre todo, tiene que mostrar la confianza, "que quien empezó una buena obra en vosotros la llevará a su perfección hasta el día de Cristo Jesús." Fil. 1:6.

Claro que nunca vamos a poder decir, "Ya, hemos llegado. No hay más que hacer." La vida está en movimiento; los alumnos vienen y se van, los maestros cambian, nuevas técnicas de enseñanza reemplazan las viejas según la moda, y nosotros mismos estamos en un estado de cambio continuo porque estamos vivos. Dios no ha terminado de formarnos y enseñarnos; ni a los niños, ni a los

maestros, ni a los lideres. Esto es lo que queremos; que los alumnos y todos nosotros cambiemos por lo mejor. La vida es estimulante cuando vemos las posibilidades que hay en Dios y el evangelio, los cuales son inmutables.